

LA GRULLA, LA SALAMANDRA, EL RUISEÑOR Y EL TENIS

En los ya más de cuarenta años, que llevo ligado a la enseñanza del tenis, he vivido muchas situaciones en momentos y espacios diferentes, he podido disfrutar de mi labor docente con infinidad de alumnos de distintas edades, niveles y objetivos. He podido conocer gente muy positiva, niños y adultos, profesionales y amateurs, talentosos y algunos, no tanto; pero todos en suma, unidos por el mismo afán de gozar de su deporte favorito, en fin, una gran variedad de personas que me han enseñado mucho sobre la vida. Pero en todos estos años nunca me había enfrentado a una situación tan extraña, surrealista y frustrante. Si alguien nos hubiera pronosticado hace años que no podríamos salir de casa en varias semanas por culpa de la amenaza de una bacteria o de un virus, seguramente hubiéramos pensado que se trataría de una broma o de una tomadura de pelo. Pero el hecho está ahí, es cierto, no podemos movernos, estamos enjaulados en la cárcel de nuestra propia casa, sin posibilidad de acercarnos a nadie, para prevenir un posible contagio de una amenaza que no vemos, pero que constatamos que es terriblemente verdad. Y en esta situación tan singular, que estamos obligados a compartir con nuestros seres queridos, confinados en nuestros hogares, nos damos cuenta de que hay... ¡Niños! ¡Vaya! Tenemos en casa personitas pequeñas que quieren jugar, quieren salir a la calle, quieren practicar tenis como venían haciendo con sus amiguitos y no pueden... Ellos, con la imaginación que tienen, y no la pueden poner en práctica, y encima brincando y corriendo desesperados por los pasillos de la casa... ¿Qué consejos podría dar a padres y niños para reafirmarles en su autoestima y orgullo, en sus ganas por aprender algo nuevo y sus ilusiones por comprender el mundo y el futuro? Entonces, les diría a los padres que debido a esta situación tan especial, los consejos serían también especiales, que sugirieran a sus hijos tomar ejemplos de la naturaleza, en ella todo está permanentemente conectado y equilibrado, y en ella podemos encontrar respuestas para todas nuestras dudas. Les diría a los niños que tomaran ejemplo de la GRULLA. La grulla es el ave que más alto vuela, incluso más que algunos aviones y las nubes; de hecho, hay veces, que no se mojan. Tampoco ningún furtivo cazador puede dañarlas, sus disparos no las alcanzan. Esos serían nuestros problemas, tenemos

que eludirlos. Eludir conflictos, volar más altos que ellos, pero si no podemos renunciar a ello, y debemos afrontar el problema, bajaríamos al suelo, y nos beberíamos el problema, como las grullas el agua. La grulla además es un animal muy fiel, se relaciona de por vida con la misma pareja, hasta que uno de los dos muere, y vuelven cada primavera al mismo nido. Vuelan siempre con la característica uve, todos los integrantes de la misma familia, a una altura considerable, incluso de noche; y se relevan, cada vez que el vigía se cansa, pasa a la parte de atrás y toma el mando el siguiente. Sin embargo, cuando uno de los componentes del convoy tiene problemas, los demás retrasan la velocidad para protegerle, nunca le dejan sólo. Es un ave solidaria. Seamos pues, queridos niños tenistas, grullas. Intentemos copiarlas en todo lo bueno....

El segundo animal en que deberíamos fijarnos sería LA SALAMANDRA. La salamandra posee unas cualidades únicas en el mundo animal. De hecho, muchas investigaciones científicas se basan en las diferentes pruebas que se realizan a este curioso anfibio. Su capacidad de regenerar miembros amputados de su cuerpo le convierte en un “rara avis”, digno de ser estudiado y analizado. Contrariamente a los humanos y otros mamíferos, las salamandras no pueden quedarse tuertas, ni mancas, ni cojas. Gracias a una excepcional habilidad, son capaces de regenerar una y otra vez hasta su cerebro, corazón y médula espinal, una destreza que ni siquiera pierden cuando llegan a la edad adulta. Esta propiedad, apliquémosla a nosotros mismos, seamos capaces de modificar conceptos ahora que estamos encerrados en casa, y solo podemos ver paredes, los problemas tienen que ser superados, demos paso a una evolución. Ante las adversidades, cambiemos de mentalidad, igual que hacen las salamandras con sus células. Y saldremos reforzados. Seguro. Esto también nos vale como ejemplo de fuerza mental ante un partido de tenis, o el partido más especial de tu vida, que puede ser el que tenemos que jugar ahora, sin poder coger la raqueta, pero con la raqueta en el corazón. Adaptación y concentración ante los problemas, tenemos que saber vencerlos. Seamos pues, queridos niños tenistas, SALAMANDRAS. Intentemos copiarlas en todo lo bueno....

Y el tercer animal que me gustaría, que también prestáramos atención, sería el RUISEÑOR. Pardusco, delgado y esquivo, alegre con su música los bosques cercanos, tupidos y frondosos, y a veces impenetrables. No se deja ver y mucho menos tocar. El ruiseñor es un ave muy delicada.

Moriría en cautividad. Es discreto y su obra canora, es la más sobresaliente en el mundo animal. Nos regala continuamente su felicidad; en lo más profundo del soto, en la maleza, invisible a las alimañas, el ruiseñor ilumina noche tras noche, desde la distancia, nuestros corazones...Queridos niños, copiad del ruiseñor, cuando salgáis de vuestro encierro forzoso, iluminad también todo lo que tenéis a vuestro alrededor, iluminad los corazones de todos vuestros seres queridos, que esto no quede nada más que como un juego travieso de la fortuna, que ha querido reunir durante unos días especiales a toda la familia.

Y además, cuando cojáis de nuevo la raqueta y entréis a una pista de tenis para jugar con vuestros amigos, disfrutad y sonreíd a la vida de nuevo, pero nunca olvidéis las enseñanzas de tres fantásticos amigos de la naturaleza; cuando tengáis dudas recordadlos, no os olvidéis.....

Sed Grullas, salamandras y ruiseñores...y tenistas.

Bene Tapetado García

-Director de la Escuela de Tenis Los Alcores-

Talavera de la Reina (Toledo)